seguridad nos puede èl dar de esto? ¿Cómo puede dispensarse de oir á los cristianos, los cuales pretenden que el puro sistema de la naturaleza no contiene la salud, sino que esta tiene una esencial dependencia de una serie de *hechos*, los cuales es imposible que se descubran con el simple *raciocinio*? Esta duda convence al Vicario Savajardo, que la màxima justa es la de dejar á parte todos los razonamientos metafisicos, y aplicarse seriamente à examinar la cuestion del *hecho* de la *revelacion*.

Ved, pues, la primera diferencia que se encuentra entre la autoridad divina y la razon humana. Esta restringida á solas las verdades necesarias, nos deja totalmente á obscuras acerca de los *hechos* indicados, cuando aquella nos manifiesta su *verdad*.

En *segundo lugar*. Acerca de los mismos puntos de la teologia, de la psicologia y de la ley natural, dentro de los cuales se concentra el deismo, se ha visto que la razon abandonada à si sola no es capaz de conducir al puerto de la certeza à aquellos que son hàbiles á manejarla; al contrario la *autoridad divina* hace inmediatamente nacer la *certeza*.

En *tercer lugar*. La via del *raciocinio* para las discusiones metafisicas es *larga*, es *dificil*, y por esto superior á las fuerzas de la mayor parte de los hombres. Pero la via de la *autoridad divina* es brevísima y facilisima, como aquella que no exige de la razon que entre en ningun examen doctrinal, porque es adoptada à la condicion de todos; y la gente idiota, igualmente que los doctos, arriba à la misma *certeza*.

Ya que por tanto no puede sacarse ninguna verdadera ventaja de las ideas religiosas si no estàn dotadas de *certeza*, manifiestamente aparece que el cristianismo *realiza* por esta parte las *promesas* que en el deismo quedan necesariamente *vacias* de *efecto*.

Todo està bueno, me dirà cualesquiera deista. La autoridad de Dios considerada en si misma, imprime el caràcter de una suma certeza à la doctrina revelada por èl, y es una via proporcionada á la capacidad de todos; ¿pero para someternos à ella no es necesario que conste haber Dios hablado? ¿Este *hecho* no debe probarse? Luego ved ya abierto el campo à la razon humana. La cuestion en verdad es de pura historia; pero tal examen ciertamente no es menos largo, ni menos dificil, ni menos sujeto á dudas que las cuestiones metafisicas del deismo. Por consecuencia, si el examen de este *hecho* es indispensable para hacer valer el peso de la autoridad divina, esta es tambien una via *quimèrica*, porque se resuelve al fin en el *examen*.

La dificultad tiene grande apariencia, y esta es la segunda vez que el lector la ve salir en la escena. Estará impaciente por oir su solucion y desenlace; pero tratando yo de no molestarlo con una larga repeticion, le suplico se espere hasta el capitulo dècimo de este libro, en el que intentarè probar que en sola la religion catòlica se encuentra un estado de *consistencia*.

CAPITULO V.

VIVACIDAD SIEMPRE PREDOMINANTE QUE A LAS IDEAS RELIGIOSAS DA EL CRISTIANISMO CON LA PREDICACION.

Tres son los *medios* que indicamos como aptos para *hacer predominar habitualmente la vivacidad* de las *ideas religiosas* sobre la impresion de los objetos sensibles, que suelen encender el fuego de las pasiones: estos son la *predicacion*, el *culto esterno* y el *ejemplo*. De todos ellos observamos una falta notable en el deismo, y asi el órden exige aqui que se examinen, y veamos si el cristianismo puede contar con ellos. En el presente capitulo vamos à hablar de la *predicacion*.

Los deistas no tienen materia de que predicar por defecto de *precision*. Los deistas predicando no podian esperar fruto alguno por falta de *certeza*. Los deistas no pueden predicar, porque no pueden manifestar una *mision* ó *autoridad divina*, ni tampoco *derecho natucal para enseñar*. Ved aqui los defectos no accidentales, sino esenciales del deismo para el hecho de la predicacion. El lector ha visto anteriormente las pruebas de todo esto.

Pero ved al mismo tiempo las recomendaciones y ventajas, no accidentales sino esenciales que tiene sobre los mismos puntos el cristianismo. Los cristianos tienen que predicar, pues que su sistema es todo *precision* hasta la mas mínima parte. Los cristianos predicando pueden prometerse con seguridad una alegre victoria de las pasiones, por el sello de la *certeza* que imprime la *autoridad* de la *revelacion* à sus palabras. Los cristianos pueden predicar, porque para ello tienen una *mision divina* y un *derecho que Dios les ha conferido à ellos.*

En efecto, recordemonos, señores, de que la religion cristiana es una alianza que el Monarca del cielo quiso hacer con los hombres, y para esto Jesucristo instituyó un *cuerpo de embajada* al que le comunicó sus derechos. *Asi como*, dijo á los apóstoles, y en persona de ellos à todos los obispos que debian sucederles en el apostolado, *mi Padre celestial me mandó á mí; asi os mando yo à vosotros: id y predicad el Evangelio à todas las criaturas.* Luego los embajadores de Cristo tienen la misma facultad de predicar que tuvo Cristo; facultad divina, facultad que impone á todos un rigoroso deber de oirlos. De facto, *el Señor* añade inmediatamente: *Quien no creyere será condenado*; y en otro lugar declaró: *Quien os desprecia à vosotros, me desprecia à mì.*

Ni aquellas palabras *ite, predicate*, importan un *simple derecho*, sino un *derecho* que todo igualmente es *deber*, al cual los pastores de la iglesia cristiana no pueden faltar sin incurrir en la indignacion divina. Asimismo se les ordenó el *rogar*, el *redargüir con toda paciencia y doctrina.* Deben ellos recorrer toda la tierra, y presentarse à todas las gentes sin ser llamados ni convidados: deben esponerse à todos los peligros: deben trabajar, sudar y sufrir todo mal temporal, la confiscacion de bienes, el destierro, la muerte y la infamia por no faltar á la salud de las almas.

¿Y acaso estos tan dificiles deberes no han sido cumplidos, y no se cumplen constantemente? ¿Acaso nosotros para la clasificacion de esto no podemos presentar unas pruebas de *hecho*? Desenvolved los

anales de la historia, principiando por la *era* cristiana, y asignadme una nacion del mundo hasta entonces conocido, en la que no fuese llevada la luz del Evangelio. Se descubrió despues la América, y à allí inmediatamente volaron los predicadores de Cristo à plantar en ella la cruz. Muestre el deismo si puede, un celo igual en sus doctores, una peregrinacion de sus apóstoles, la constancia de sus confesores y el valor de sus mártires.

He dicho *que los predicadores cristianos pueden tener la confianza de vencer el mundo.* El mismo Jesucristo se los aseguró asi: «*Sereis*, les dijo, *perseguidos de todas maneras; pero vencereis, no lo dudeis: yo os mandaré al Espiritu Santo: él os enseñarà todas las verdades: èl os sugerirà aquello que debeis decir; y èl harà en los corazones de los hombres fructificar con su unicion la semilla de la divina palabra.*»

¿Y se tendrá valor para decir, que esta promesa no se ha cumplido? ¿Pues quièn en menos de tres siglos convirtió al mundo pagano? ¿Quièn desarraigó hasta las raices, aquella detestable moral que tenia deificados todos los vicios y todos los delitos? ¿Quièn con un solo golpe limpió la corrupcion que tenia contaminada toda la masa de los hombres? ¿Quién encendió el amor á la virtud? Y finalmente ¿quién reconduju ó á la tierra la inocencia, la justicia, la modestia, el órden, la regularidad, la disciplina?

¿Y acaso las *misiones* se han interrumpido alguna vez? ¿Acaso los operarios del Evangelio no continuan hasta el dia sus fatigas con el mismo celo? La trompeta apostòlica resuena constantemente por todas las partes del mundo; el Oriente hace eco al Occidente, y el medio dia responde al septentrion.

En el seno de la iglesia la predicacion es *cuotidiana* y se administra de varias maneras. Leense las divinas escrituras, las homilias de los padres y las vidas de los santos. Los obispos y los párrocos esplican el Evangelio, catequizan, enseñan en pùblico, y los confesores instruyen y amonestan en secreto. Toda la cuaresma está consagrada à la predicacion y al ayuno. Se predica por las plazas y por los campos,

se predica en las càrceles, en las galeras, y hasta en los lupanares.

Luego supuesto que la iglesia cristiana tiene un *verdadero derecho* de predicar, y pues que en efecto lo ejercita sin intermision alguna; y pues que la misma esperiencia enseña que este *medio* ayuda sumamente para hacer triunfar la luz de las *ideas religiosas* sobre las impresiones de los objetos que convidan al mal, es una *verdad de hecho* que el *cristianismo* con la *predicacion* trae à la sociedad civil las ventajas prometidas *vanamente* por el deismo.

CAPITULO VI.

VIVACIDAD SIEMPRE PREDOMINANTE QUE A LAS IDEAS RELIGIOSAS DA EL CRISTIANISMO CON EL CULTO ESTERNO.

Los deistas no quieren oir hablar de *culto esterno*: el orgullo filosòfico no se acomoda con *pràcticas materiales*. Por otro lado, la ley natural incluye en su sistema un culto esterno, como en su lugar lo hemos demostrado; y añadimos alli, que aunque los deistas quisiesen reconocer su *necesidad*, se verian muy embarazados, no teniendo, como no tienen, *dogmas precisos*, ni *hechos* que representar, ni *autoridad* para hacerse obedecer.

La *iglesia cristiana* tiene un *culto esterno*, y lo guarda con tanto celo, que ha sido acusada por los protestantes de supersticion en esta parte, y lo mismo por los deistas. Pero el *Rousseau*, el cual conoció bien esta ventaja, hizo su apologia, y nosotros nos lisongeamos con el consentimiento de todas las naciones, y con las observaciones que dejamos antes hechas, cuando hablamos de la grande actividad de los signos sensibles para tener siempre vivas las ideas religiosas.

El culto esterno entre nosotros se distingue en dos partes: la una *esencial* é *inmutable*, y la otra *accidental* y *mudable*. La primera comprende todas las *practicas visibles* instituidas por Jesucristo: tales son

los sacramentos, el sacrificio, la oracion, el ayuno. La segunda contiene los ritos y las ceremonias, con las cuales se ejercitan las pràcticas instituidas por Cristo, y otras que la iglesia ha creido à proposito de establecer con aquella *autoridad* que recibió de Jesucristo.

Por todas partes se ven templos y altares; por todas partes se ve empleadas à la pintura y escultura para enseñar á los ojos los misterios: las sagradas funciones se celebran con habitos pomposos y ceremonias, y à ellas se agrega el canto para hacer que el pueblo engrandezca sus ideas à proporcion de la grandeza de los objetos. Toda la liturgia es una continuada alusion à los dogmas y à la moral de la doctrina *revelada*; y para hacerse mas inteligible, està como mezclada con ciertas fórmulas de plegaria, de himnos y de cànticos que hacen todos su esplicacion.

El culto que se les dà á los santos entretiene ùtilmente la atencion de los fieles. Sobre este punto cae la acusacion de idolatria y de supersticion dada á la iglesia por los enemigos de las sagradas imàgenes. Pero semejante acusacion es evidentemente injusta, porque la iglesia enseña sin equivoco, que la *verdadera adoracion solo à Dios es debida;* que los santos se deben honrar como á amigos de Dios, de manera que el último tèrmino del culto, sea siempre dirigido à la divinidad; y que en esponer sus imàgenes para la adoracion del pueblo, no se pretende que estas se honren por sí mismas como si contuviesen alguna cosa de *sobrenatural*: declara que sirven solamente como de *memorias*, y que en ellas deben honrarse los santos que representan, como la reverencia que se hace al retrato del principe se entiende hecha à la dignidad de su persona.

Las solemnidades y las fiestas cristianas ocupan con sabia distribucion todos los tiempos del año. Los principales puntos de la vida de Jesucristo y de su Santìsima Madre, el dia del feliz tràsito de los apòstoles, de tantos màrtires, de tantos confesores, de tantas virgenes y de tantos otros santos que edificaron con luminosas acciones de tiempo en tiempo

á la iglesia, se celebran con una pompa solemne para animar à los fieles à que imiten sus virtudes. En los funerales se nos ponen delante de los ojos los cadáveres de los difuntos con un lúgubre aparato, acomodado para estinguir en nosotros el amor à las cosas sensibles, y para encender el deseo de los bienes celestiales. Las candelas encendidas son un símbolo de vida, y significan que el difunto continua viviendo en la parte mejor que tenia. Los matrimonios se contraen con ritos religiosos, todos propios para depurarlos de toda mancha y para hacer con esto formar una grande idea del empeño mas importante para la sociedad, elevado por la sabiduria encarnada à la dignidad de sacramento. Casi todas las cosas que sirven al hombre, pasan por una *espiacion religiosa* y se *bendicen* por los ministros sagrados; y para decirlo todo en breve, el cristiano se encuentra siempre presente su religion, tanto en lo *privado* como en lo *pùblico*.

Ved, pues, las grandes ventajas que el culto esterno del cristianismo es capaz de traer à la sociedad civil. *Primera*: respirando en él todo virtud y santidad, á estas mismas reglas debe sujetar los ánimos de los ciudadanos, lo que no puede menos que ser de suma ayuda à las cosas pùblicas.

Segunda. Ocupando el culto esterno del cristianismo incesantemente la atencion del ciudadano, este se encuentra siempre vigorosamente sostenido contra la accion de los objetos sensibles, de suerte que nos seria muy dificil el abandonar el camino de la inocencia y de la justicia, si nosotros no encontrasemos el fatal secreto de arruinarnos, que es puntualmente el de huir de todo aquello que podria llamarnos à la mente las máximas de la religion. Por otro lado, siendo imposible el hacerse sordos á la influencia esterna de la misma religion, ella es siempre un motivo reprimente que evita á la sociedad muchisimos desórdenes.

Tercera. No hay medio mejor para amansar la ferocidad humana, para calmar las fermentaciones populares, y para persuadir à la multitud las cosas mas dificiles de ejecutarse, que el presentarles las sagradas imagenes de la religion. La simple comparecencia de

una venerable imagen ha hecho muchas veces en un momento lo que la autoridad y la fuerza habian intentado en vano. ¿Quièn mas valeroso que *Ayaces*, y quièn mas elocuente que *Ulises*? Pues la gran contestacion sobre las armas de *Aquiles* que dividia los estudios del ejército griego, no fue terminada en favor del segundo, sino cuando este mostró à la turba la estatua de *Palas* que antes le habia quitado à los troyanos y apenas dijo: Si no quereis darme las armas, dadselas à la diosa, que yo invadiré à los enemigos para daros la victoria: incontinentemente levantaron todos en señal de aprobacion la mano derecha y fue terminada la lid.

Las fiestas tambien en lo particular son causas de muchos bienes. Hacen que los ciudadanos reposando de las fatigas corporales, piensen mas libremente en el *espiritu*. Hacen tambien que reuniendose de tiempo en tiempo en las sagradas concurrencias, se estingan los odios, se perdonen las injurias, se fortifique el amor social, se formen las amistades, se conozcan las necesidades para socorrerlas, se reciba una verdadera confortacion en las adversidades y consejo en las dudas: se contraiga una muy ùtil familiaridad entre los pastores y las ovejas, con otras cosas tales que dirijidas por la religion al escopo de la virtud, deben producir à la sociedad muy ventajosos efectos.

La politica moderna ha puesto en descrèdito las *peregrinaciones* mas bien por avaricia y por una falsa filosofia. Dios mismo estableció que todo judio en donde quiera que estuviese debia ir tres veces al año á visitar el templo de Jerusalen. Y esto lo hizo con el sabio objeto de tener siempre unidos á los individuos de la nacion. El mismo es el objeto de las peregrinaciones que se hacen à Roma. Roma es la madre de todos los creyentes y el centro de la unidad cristiana. Con visitar el sepulcro de san Pedro tienen ocasion de concurrir y comunicarse tantos individuos de distintas naciones fieles, los cuales considerandose como hijos de la misma madre, contraen aquel fraternal amor que Jesucristo recomendó tanto à sus secuaces, y de este modo tambien se sofocan las semillas de tantas guerras y

de tantas discordias, y se dilata y se facilita el comercio. De donde el prohibir la peregrinacion es lo mismo que embarazar los vínculos que ligan à los pueblos entre sí, y hacer que los unos se hagan estraños à los otros. Y si yo quisiera aqui hacer la defensa de Roma, podria facilmente mostrar que yendo con aquel objeto piadoso a aquella capital, muchos mas pobres que ricos, es mas lo que ella dà que todo lo que recibe.

Finalmente, consideren bien los deistas la naturaleza del culto esterno del cristianismo, y reflejen que èl es siempre regulado, sostenido y autenticado por una *autoridad pública* que habla à *nombre de Dios*, y digan si es posible idear otro plan mas apto para tener siempre vivas en la mente de los ciudadanos las verdades ùtiles à la sociedad.

CAPITULO VII.

VIVACIDAD SIEMPRE PREDOMINANTE QUE A LAS IDEAS RELIGIOSAS DA EL CRISTIANISMO CON EL BUEN EJEMPLO.

Resta que decir del *ejemplo*. Acerca del cual no hay nada que decir mas, pues es notoria en esta parte la pobreza del deismo: verèmos solamente cuales y cuantos modelos de virtud subministre la iglesia cristiana, para edificar santamente à los otros fieles.

Una de las notas caracterìsticas de la verdadera iglesia es *la santidad*. Esta no se debe solamente encontrar en la pureza de la *doctrina* que enseña el camino de hacerse santos, ni tampoco solo en los *sacramentos*, que santifican con su uso, ni solo en el respeto à Dios, que es santo por esencia, sino que à mas de esto se debe reconocer por distintivo de la verdadera esposa de Cristo, una *santidad visible* que se practique por algunos de sus hijos, y una *santidad eminente*, *heroica* y tal que hiera con vivisima luz los ojos de aquellos, los cuales estan sumergidos en el *pecado* ó nadan en las tinieblas de la *infidelidad*.

Diré mas claramente, que en la iglesia debe haber

siempre grandes santos que cultiven toda suerte de virtud y la lleven à un grado de perfeccion que edifiquen à los otros, y que esto debe suceder por el sistema mismo de la misma *religion*. Es muy facil el demostrarlo. *Jesucristo* prometiò y mandó de facto al *Espíritu Santo* para que recidiese *permanentemente* en el seno de su iglesia, ejercitase en ella sus operaciones y le difundiese sus *dones*. El Espíritu Santo tiene este *titulo* porque es el *autor* de la *santidad*, como que con la llama de la caridad enciende el corazon de los fieles, lo depura de toda mancha, de toda carnalidad è infundiendole una energia celestial, lo hace capaz de practicar las mas sublimes y las mas dificiles virtudes enseñadas por la religion. No pudiendo este *santo amor* estar sin operacion y como inmoble en la iglesia porque entonces su residencia en ella seria inùtil, y encontrando siempre en la multitud de los fieles algunos espíritus mas dispuestos à recibir sus impresiones, resulta de esto, que en la iglesia por el mismo sistema de la religion deben encontrarse siempre en ella grandes santos.

Fuera de esto, las notas visibles de la verdadera iglesia, deben servir para convencer à los hombres que esta fue *instituida divinamente*. Y sabiendo cada uno por propia esperiencia que con solas las propias fuerzas de la naturaleza no se puede llegar à ser *santo*, y mucho menos á ser *heroicamente santo*, se ve obligado á concluir que la iglesia católica fue verdaderamente instituida por Dios, porque en ella han florecido y florecen personages dotados de eminente santidad.

Efectivamente ha habido en ella grandes santos. En los primeros siglos casi todos los cristianos fueron unos héroes de santidad, y los gentiles segun refieren los historiadores, se convertian à millares atraidos de la admiracion al ver como por la árdua y espinosa carrera de la perfeccion evangélica caminaban no solo los fuertes, sino tambien las tiernas virgencitas y los chiquillos. Entonces el Espíritu Santo debió obrar *prodigios* de santidad, porque la iglesia acababa de nacer, y debia establecerse y dilatarse por la via de la *conquista* á la frente de tantos y tan poderosos enemi-

gos conjurados á sofocarla en su niñez con su propia sangre.

Despues de que esta comenzó à propagarse por la pacífica via de la *generacion*, la santidad se hizo menos frecuente, porque tambien era menos necesaria Pero siempre ha resaltado, y jamas ha faltado ni faltarà en todos los siglos y en cada una de las edades un suficiente nùmero de *grandes santos*. Y lo que es mas digno de observacion, es, que ha habido mayor *copia* de ellos en los tiempos que han sido *mas corrompidos*, porque entonces puntualmente la iglesia tenia mas necesidad de ellos.

Seria imprudencia el hablar con distincion de nuestros presentes dias. Baste solo el reflexionar que este siglo no hay razon para que sea desemejante de aquellos que lo han precedido. Y asi como el Espíritu Santo siempre es *activo*, y la iglesia tiene siempre necesidad de santos, asi nuestra edad y las que vendrán despues hasta el término del mundo deberàn producir grandes santos.

Por tanto, ya hemos observado en su lugar la gran fuerza que tiene el ejemplo, y aqui podemos añadir que los santos se forman en la escuela de los santos. Podemos igualmente reflexionar como dijimos de la conmocion que causa la vista y presencia de las sagradas imàgenes que cuando en una parte se presenta algun siervo de Dios inspira luego en todos un gran respeto, no obstante los andrajos con que esté cubierto y à pesar de su infacundia y de su estilo burdo y ordinario. A la presencia de uno de estos, el vicioso se siente oprimir de sus mismas pasiones, se averguenza de sí mismo y suspira por la perdida inocencia. Si el pueblo se conmueve y tumultua, ¿acaso para sosegarlo se llama al filòsofo ó al jurisconsulto? *Nó*, sino que se le presenta un hombre venerable que tenga un universal concepto de virtud y de santidad, y este hace mucho mas solo con su presencia que los mas grandes y elocuentes discursos. Si se trata de hacer alguna nueva *imposicion* à los ciudadanos, no se recurre al *economista* sino al *santo*. Los santos reconcilian los odios, aunque sean inveterados; los santos restituyen el órden en las

familias cuando estàn desconcertadas: los santos hacen restituir lo mal habido: los santos preservan la honestidad de los peligros de la pobreza: los santos saben hallar auxilios de todo género para socorrer y aliviar à las viudas y à los huérfanos: los santos consuelan à los enfermos: los santos en suma ejercitan todos los oficios de humanidad, y los ejercitan sin interes y en oculto. Muestrennos, pues los deistas semejantes hechos.

Pero concluyamos. A las ideas religiosas se les dá una vivacidad siempre predominante con la *predicacion*, con el *culto esterno* y con el *buen ejemplo*. El deismo no tiene poder alguno sobre estos tres *medios* y por eso todas sus *promesas* son *vanas*. El cristianismo al contrario los posee todos tres, y los pone en pràctica cuotidianamente. Luego este realiza las promesas que el deismo no puede efectuar.

CAPITULO VIII.

EL CRISTIANISMO ACRECENTA LAS FUERZAS DEL HOMBRE.

Discurrimos anteriormente sobre la *insuficiencia* de las fuerzas humanas para cumplir toda la ley natural, y de la necesidad que tenemos de un auxilio que las aumente, no solamente por lo respectivo à la via del *entendimiento*, sino tambien por una via *estrinseca*, y alli dijimos que el socorro oportuno para esto, no debe esperarse mas que de *solo Dios*, y que no estando este incluido en el órden natural, los deistas no pueden tener à él pretencion alguna, por lo cual se ven obligados á dejar al hombre en el estado habitual de *enfermedad* en que lo han encontrado; de lo cual se infiere por ùltima ilacion que el deismo se reduce à una *vana charlataneria*. Es necesario tener ahora todo esto bajo de los ojos, para conocer mejor la importancia del beneficio que hace à los hombres la *religion de Cristo*.

Ante todas cosas, nosotros nos despojamos de un *orgullo* el cual à la frente de la esperiencia nos haria *ri-*